

En 1683, Bourdin y Dubois fueron condenados a galeras, pues las autoridades civiles de Francia mostraron tener empeño en suprimir semejante clase de escritores, que caían en los **libelos** insultantes y sediciosos, sobre todo cuando los protestantes fueron expulsados por Luis XIV.

El absolutismo se lanzó contra la prensa, pero aun así los **libelistes**, desde la clandestinidad o desde el extranjero, lanzaban sus calumnias políticas teniendo como centro la realeza del palacio de Versalles.

Así, en noviembre de 1694, un impresor y un librero fueron llevados a la horca en París por sacar un relato irreverente de la vida sexual del rey.

Los gaceteros prolongaron su acción hasta la revolución de 1789, y sus panfletos, llenos de ataques a la vida privada, provocaron el control de una prensa que, para esas fechas, ya contaba en Francia con un diario.

El **Journal de Paris**, fundado en 1777, igual que las gacetas impresas, se vieron libres de esta mancha de la injuria y el proselitismo religioso. **Le Mercure de France** también era ajeno a asuntos políticos.

Por eso, debemos concluir que las **Gazettes a la main** pertenecen a la historia de la literatura política más que a la del periodismo informativo.

La primera atiza sus polémicas ardientes y apasionadas, y el segundo recrea la frescura de los hechos.

Pero a principios de 1700 en Inglaterra y años después en Francia, las páginas de la prensa se abrirán a las encendidas arengas de los revolucionarios, para dar curso al periodismo de opinión, llamado también periodismo partidista o ideológico.

## CAPITULO

# III

### Inglaterra, cuna de la libertad de prensa y del periódico político

En este capítulo, trataré de demostrar, con la fuerza argumental de los mejores historiadores y críticos, que Inglaterra se anotó los primeros triunfos de la lucha por la libertad de prensa, la cual llegó aparejada con el florecimiento del periódico político, en ese mismo país, durante el Parlamento Largo y la Revolución de 1649.

De ahí pasaría el ejemplo a Francia, cuyos filósofos e intelectuales sentaron las bases para la Revolución de 1789, que tanto aportó también al ejercicio del Periodismo.

Pero primero fue Inglaterra.

### CAPITULO III

#### Inglaterra, cuna de la libertad de prensa y del periódico político

Tradicionalmente se ha atribuído a la Revolución Francesa el triunfo de la Libertad de Prensa. Y también a los Estados Unidos por los frutos que ha cosechado desde los tiempos de sus padres fundadores.

Pero no se crea que la lucha de los franceses al respecto fue única o que no tiene antecedentes, por ejemplo en Inglaterra, donde John Milton pronunció en 1644 su famosa **Areopagítica**, que es la primera defensa trascendente sobre la libertad de prensa.

Estados Unidos de Norteamérica, con su revolución de independencia en 1776, también revivió el debate; sin embargo, aquí la prensa goza de libertad, no en virtud del texto primitivo de la Constitución de 1787, sino a resultas de las "Enmiendas" primera y décimacuarta de que aquélla fue objeto en 1791, justamente al aparecer la Constitución francesa.

La primera enmienda dispone que el Congreso no podrá promulgar ninguna ley que limite la libertad de palabra o prensa.

La otra prohíbe que se restrinjan los derechos de los ciudadanos de los Estados Unidos sobre sus personas, casas, papeles y efectos, como tampoco se puede privar a ninguna persona de su libertad sin el debido procedimiento jurídico.

En Inglaterra, donde desde finales del Siglo XVII el régimen parlamentario se había ido consolidando paulatinamente, la reivindicación de la libertad de imprenta estuvo frenada, mediante diversas trabas legales que limitaron su amplia difusión hasta la segunda mitad del Siglo XIX.

#### 1.- ANTECEDENTES

Su historia es simple; Jacóbo I, quien gobernó de 1603 a 1625, aceptó "las hojas de noticias" impresas, que llegaron a ser periódicas. Fue un persecutor de los disidentes ingleses, sin meterse con el incipiente periodismo.

Su hijo y sucesor, Carlos I, fue rey de 1625 a 1649, y durante los once años que gobernó sin Parlamento, se esforzó por reprimir toda publicación, al grado de suprimir las "hojas" en 1632, por mandato de la Cámara Estrellada.

Pero en 1638 se volvió a dar autorización a dos editores de difundir noticias del extranjero, mediante el pago de diez libras anuales.

No obstante, al llegar el Parlamento lo primero que hizo fue abolir la Cámara Estrellada, que equivalía a la destrucción de la censura.

Por tanto, la prensa inglesa gozó durante dos años de una libertad de hecho, desde la invención de la imprenta, de suerte que florecieron los "libros de noticias" o **corantos** y surgió el nombre de Samuel Pecke, como el del "primer periodista inglés", por sus **News** de 1641, 1642 y 1655.

El Parlamento revolucionario, después de dos años, volvió a la censura en junio de 1643, con el beneplácito de algunos medios que aceptaron la vigilancia, pero con la oposición de Milton, quien pronunció su **Areopagítica** en 1644, que es todo un tratado sobre la libertad de prensa, refiriéndose en forma más directa a los libros, porque los periódicos tenían poco peso todavía.

En 1649 los Niveladores hicieron una petición al Parlamento, que no los escuchó ni hizo caso del texto de Milton; por el contrario, multiplicó las disposiciones rigurosas en torno a la censura y, muerto el Rey Carlos I, acabó por poner precio a la cabeza de los redactores, a la vez que suprimió los periódicos no oficiales.

En 1662 se votó una ley cuidadosamente preparada, con el nombre de **Licensing Act**, que estaría en vigor, salvo pequeñas interrupciones, hasta 1695, concediéndole al rey solamente, el derecho de publicar noticias.

John Locke fue quien consiguió con sus argumentos la suspensión de la censura para los libros, beneficiándose igualmente los periódicos ese año de 1695, que marca una fecha capital en la historia de la prensa.

De este modo, la abolición de la **Licensing Act** favoreció el desarrollo de una importante prensa política y contribuyó el primer gran triunfo de la libertad de prensa.

## 2.- EL PERIODICO POLITICO

Los franceses, entonces, no hicieron sino recoger los frutos de esta lucha de los ingleses, que transformaron los periódicos, de simples **noticieros**, en soportes y guías de la opinión pública, y en armas manejadas por los partidos políticos.

De ahí que tampoco es acertado remontar los orígenes del periódico político a los inicios de la Revolución Francesa de 1789, porque en Inglaterra -desde la época del Parlamento Largo y de la Revolución de 1649, como hemos visto-, los libros y periódicos empezaron a debatir las cuestiones de la política diaria y a servirse de la prensa para propagar las ideas de un partido.

A principios del Siglo XVIII, mientras la **Gazette de France** y demás papeles impresos seguían siendo revisados por el ministerio, en Londres la libertad de prensa permitía hasta indecencias, según lo dice el mismo Voltaire en su **Diccionario Filosófico**, al hablar de la palabra **Gazette**.

Es a partir de 1703 cuando en Inglaterra el periódico político sacude las conciencias, mediante controversias literarias, morales y religiosas que llegaban ya a las clases medias y al campo.

Buckley, quien había comprado el **Daily Courant** a Elizabeth Mallet, fue el primero en sobresalir dentro del periodismo político, pero el de mayor celebridad fue Joseph Addison (1672-1719), fundador de **The Spectator**, que apareció cotidianamente desde el 1o. de marzo de 1711 hasta el 16 de diciembre de 1712, con 14 mil ejemplares, al servicio del partido **whig**.

El estado moral e intelectual en que se encontraba entonces Inglaterra, permite a Addison influir en sus connacionales, con sermones y cuestiones de ética social, como buen reformador de la prensa británica.

Luego vendrían Jonathan Swift (1667-1745), Daniel Defoe (1660-1731) y Samuel Johnson (1709-1784) a recalcar la pasión por la crítica social, a través de sus creaciones literarias y sus luchas políticas y a provocar los deseos de libertad en los franceses.

Voltaire jamás ocultó en esas fechas la necesidad de tener a su servicio libros, periódicos y sociedades organizadas como en Inglaterra.

Durante su residencia en este país, el movimiento de una sociedad libre, la originalidad de aquellos caracteres, las mil formas nuevas de los **clubes** y las sociedades religiosas, la franca discusión de las cosas públicas -en la prensa y en el teatro británico-, el ingenio hecho escalón para el poder, la evocación

que encontraban los hombres ilustres, la literatura fundada en la opinión, no de la corte sino del pueblo, le hicieron amar la "audacia inglesa", la independencia de espíritu de aquellas gentes que "decían lo que pensaban" y que comunicaban sin trabas al público cuanto querían, que censuraban abiertamente cualquier medida tomada por el rey o sus ministros (Edmundo González-Blanco, págs. 137 y 138).

David Hume (1711-1776), filósofo e historiador escocés, reconocía que eso que expresaba Voltaire era lo que más sorprendía a los extranjeros que llegaban a Inglaterra.

Y Antoine Caritat de Condorcet (1743-1794) lo reafirma así: "Este ejemplo de Inglaterra, le demostró (a Voltaire) que la verdad no fue creada para quedar oculta como un secreto en manos de unos pocos filósofos y un pequeño número de hombres de mundo instruidos por esos filósofos y que sonríen con ellos de los engaños, cuando el hacerlo entra en el interés real o aparente de su profesión o categoría social, y están dispuestos a admitir la proscripción y hasta la persecución de sus maestros, si se aventuran a hacer público lo que piensan. Desde el momento a su vuelta a Francia, Voltaire se sintió llamado a destruir los prejuicios de todo género de que era esclava su nación" (Cita de González-Blanco, pág. 138).

Voltaire se pensaba tirar a fondo en todos sentidos. Hasta en el económico, ya que en 1725 se lamentaba de que, mientras él tenía que confundirse entre la multitud en Versalles, al celebrarse el matrimonio de Luis, para ganar una mísera pitanza del bolsillo privado de la reina, allá en Inglaterra disfrutaban de rentas pingües muchos escritores como Swift.

En efecto, Inglaterra dio muestras de ese gran avance que fue admirado por el mundo entero. Y principalmente en la defensa de la libertad de prensa.

La época decisiva es la primera parte del reinado de Jorge III, que subió al trono en 1760 y concluyó en 1820.

Por su popularidad, sus amigos fundaron un periódico, el **Briton**, en 1762. Pero una semana después apareció una hoja contraria, el **North Briton**, redactada por John Wilkes.

Hijo de una familia rica, metido en política después de algunos años de vida alegre, llegó a la Cámara de los Comunes en 1757.

Muy ambicioso, amante del esplendor y el alboroto, Wilkes no temía al escándalo; contra la persecución, lo mantenía un voluntad tenaz y su desprecio inglés por los escoceses.

Tanto sus cualidades como sus defectos lo preparaban para el papel que había de jugar durante 20 años.

El **North Briton** comenzó una campaña encarnizada contra el primer ministro (lord Bute) que le había ganado las elecciones a su amigo William Pitt, y Wilkes no temió aludir a los rumores que corrían sobre las relaciones de Bute con la Reina Madre. Nadie escapó a las sátiras mordaces.

En el número 45 el **North Briton** apareció más violento que nunca, lo que obligó al ministerio a buscar a los autores e impresores. Wilkes fue detenido y puesto en libertad una semana después, por ser diputado.

Sin embargo se ordena condenar al fuego los ejemplares del número 45 del **North Briton**, pero la multitud lo impide y pasea el periódico triunfalmente por las calles de Londres. Wilkes es destituido como diputado y se va en 1764 a Francia. Regresa en 1768. Vuelve a ser diputado y vuelve a ir a prisión, desde donde publica secretos comprometedores para el gobierno.

Su elección se anula dos veces, pero Londres lo nombra **alderman**, luego **shériff** y después Alcalde. Finalmente en 1782 obtuvo que la resolución contra él fuera tachada en la Cámara.

De este modo, la defensa de John Wilkes, después de que se le acusase de libelo sedicioso por criticar en su **North Briton** el discurso del rey, levantó la prohibición de informar acerca de las actas parlamentarias, y dio pie a que se fundaran muchos periódicos.

Edmund Burke (escritor y político irlandés: 1729-1797), reconociendo el poder de los diarios, acuñó una denominación del periodismo que algunos han malinterpretado, para aferrarse a privilegios fatuos.

Burke decía que de los tres estados del Parlamento, el importantísimo cuarto estado se sentaba en la galería reservada a los periodistas. "Vosotros sois el cuarto poder", les decía en la tribuna de la Cámara de los Comunes.

Así de impresionante era el peso de la prensa en Londres, donde, hacia 1785, había ocho periódicos de la mañana, cuando John Walter fundó el periódico posteriormente denominado **Times** por sus descendientes, que siguen publicándolo.

Actualmente, el **Times** es respetado y conocido como una auténtica institución de la historia universal del periodismo.

Y es herencia al mundo de hoy de parte de esos ingleses que impactaron por su carácter para imponerse, en el Siglo XVIII, a otro control muy despistado que el gobierno estableció sobre la prensa: las llamadas **tases on knowledge**

(“tasas sobre el conocimiento”), y que eran impuestos sobre el papel, el correo y la publicidad.

Con dichas **tasas sobre el conocimiento**, después de la abolición en 1695 de la **Licensing Act**, la autoridad pública quería restringir la publicación de aquello que más le incomodaba, como fue el caso de unos debates políticos que habían despertado especial interés con ocasión de la independencia de las colonias americanas y de la Revolución Francesa de 1789. No era de extrañar, por tanto, que esas **tasas** fueran incrementadas desde finales del Siglo XVIII.

Empezaron a reducirse a partir de 1833 y se abolieron totalmente entre 1855 y 1861, cuando ya no se veía fácil poner cortapisas en Inglaterra a la prensa popular y que cautivó también a curiosos y eruditos como en su momento el periodismo inglés llamó la atención de los pensadores franceses, como Voltaire y otros enciclopedistas, cuya inspiración nació en las lecturas de la prensa londinense para sacudir la monarquía de los Luises, con textos revolucionarios, igualmente apabullantes.

## CAPITULO

# IV

### La Revolución Francesa y su influencia en la prensa

Es imposible pasar por alto la contribución de la Revolución Francesa de 1789 al mundo de la información.

Primeramente porque consolidó los ideales de libertad por los que luchaba la prensa desde hacía muchos años, y segundo por el despertar de la opinión pública -singularmente poderosa y activa- que en estas fechas levantó la cabeza, y murmuró, y gritó y se agitó.

Pero en este capítulo, igualmente, hay que entender en su cabal significado la presencia de Napoleón Bonaparte en el terreno de la prensa.